

Metamorfosis de una ciudad: Bogotá en la lente de Paul Beer

Luis Carlos Colón Llamas - Director Museo de Bogotá

En 1948 Paul Beer (1904-1979), el fotógrafo alemán que había llegado a Colombia a finales de la década de 1920, se estableció definitivamente en Bogotá y fundó la empresa Fotoindustrial Paul Beer para dedicarse a la fotografía arquitectónica, industrial y publicitaria. Desde su arribo al país, Beer había participado en algunas expediciones a la selva colombiana en las que había realizado fotografía antropológica, buena parte de la cual se encuentra actualmente en el archivo del ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia). En el momento en el que Beer fijó su residencia en Bogotá se estaba iniciando un período de desarrollo urbano sin precedentes que, a la postre, transformaría por completo la imagen de la ciudad.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la industrialización, la acumulación de capital, la inmigración rural, entre otras, fueron algunas de las fuerzas que contribuyeron con mayor empuje a configurar la imagen de la nueva ciudad sobre las ruinas de la vieja. Los nuevos centros financieros que surgieron como satélites del centro tradicional, los barrios de vivienda en serie, los sectores industriales de grandes fábricas, las torres de oficinas y de vivienda y la apertura de avenidas, siguieron como consecuencias lógicas de la adaptación y el desenvolvimiento a las nuevas condiciones que se le planteaban a la ciudad de entonces.

De los numerosos elementos característicos de la imagen de la ciudad moderna o en proceso de modernización que registró Paul Beer en sus fotografías de Bogotá hay tres que llaman especialmente la atención y que constituyen el centro de la exposición *Metamorfosis de una ciudad, Bogotá en la lente de Paul Beer*: la construcción en altura, la vivienda masiva en forma de extensos barrios de vivienda unifamiliar en serie o en forma de bloques de vivienda multifamiliares y, por último, la aparición de nuevos centros satélites del centro tradicional de la ciudad que albergaron otras funciones que éste, situado en el sector antiguo de la ciudad, no estaba en capacidad de asumir. Estos tres componentes que hacen su aparición de manera intensiva en el paisaje urbano de Bogotá desde finales de la década de 1940 no sólo van a transformar de manera radical su imagen, sino también su funcionamiento, su forma de vida y su espíritu.

* * *

Desde comienzos de la década de 1950 y hasta mediados de la década de 1970, Paul Beer fue contratado por las grandes compañías constructoras y las más reconocidas oficinas de arquitectos, para el registro fotográfico de sus obras. Buena parte de las fotografías tomadas a lo largo de este período (realizadas, por lo general, con fines de propaganda), documentan el proceso de construcción de algunas edificaciones o conjuntos que se insertan en el panorama urbano, respondiendo a nuevos criterios espaciales y constructivos que se habían comenzado a difundir desde Europa y Estados Unidos a partir de la década de 1930.

Como fotógrafo de arquitectura, Paul Beer se vio enfrentado a los mismos retos a los que ya habían dado respuesta algunos fotógrafos europeos y, particularmente, alemanes

de su generación, quienes a partir de los años 1920 y 1930 asumieron la fotografía de arquitectura como una empresa comercial puesta al servicio de los arquitectos con el fin de destacar las cualidades de la nueva arquitectura.¹

Para lograr captar esta nueva arquitectura en toda su dimensión plástica, los fotógrafos desarrollaron una nueva visión que, en lo relativo a las formas de ver y analizar la estructura de lo visual, estuvo influida por algunos movimientos pictóricos contemporáneos como el expresionismo y el constructivismo. A falta de ornamento en los edificios, los fotógrafos se concentraron en resaltar las características inherentes a la nueva arquitectura: los ángulos rectos, las superficies lisas, los reflejos de las superficies vidriadas, los grandes contrastes de luz y sombra que acentuaban la composición de los volúmenes prismáticos, la luminosidad de los espacios interiores y la geometría de su composición fueron, entre otros, algunos de los factores que sirvieron para determinar el trabajo de los fotógrafos.

Algunos recursos exclusivamente fotográficos fueron puestos en juego para llevar a cabo esta tarea. Por ejemplo, para captar en su totalidad una edificación de gran altura sin disponer del espacio necesario para encuadrarla en el lente de la cámara, algunos fotógrafos realizaron dos tomas que luego ensamblarían en una sola imagen en el laboratorio. Las deformaciones a las que daban lugar los edificios altos cuando se les fotografiaba desde abajo eran corregidas mediante artificios sencillos en el momento de la toma o en el laboratorio. Tal fue el caso de muchas de las fotografías de Paul Beer que fueron modificadas mediante una ampliadora construida por él mismo y que le permitía manipular las imágenes en el laboratorio para corregir las deformaciones ocasionadas por la perspectiva.

Así, a través de esta interacción entre los problemas que planteaba la nueva arquitectura, y la creatividad y sensibilidad de los fotógrafos para captar su esencia en una imagen, surgía una nueva forma de mirar aquello que se veía a través del objetivo. El reto de fotografiar la arquitectura moderna dio lugar a nuevas formas de ver los hechos construidos, la ciudad misma, y destacó sus nuevas características formales.

* * *

Dos décadas de registro sistemático de las principales obras arquitectónicas y de infraestructura de la ciudad, hacen del archivo fotográfico de Paul Beer uno de los fondos documentales más importantes para el estudio de la ciudad contemporánea.

En diciembre de 2003 el Museo de Bogotá adquirió 850 ampliaciones fotográficas originales de este fotógrafo, que junto a los fondos documentales de otros fotógrafos reconocidos, como Saúl Orduz, Manuel H. Rodríguez, Jorge Gamboa, Daniel Rodríguez y Luis Alberto Acuña Casas, conforman un importante archivo fotográfico. Lo que tienen en común todos estos fondos documentales de fotografías es que registran desde los primeros años del siglo XX diversos aspectos de la construcción de la ciudad, sus manifestaciones culturales y sus hechos históricos más relevantes. Cada uno tiene características importantes relacionadas con la práctica profesional del fotógrafo, que hacen de ellos algo único y especialmente valioso para el estudio de Bogotá.

La importancia de conformar este archivo documental está referida necesariamente al uso que se le quiere dar como instrumento pedagógico y de investigación. Para Mumford, la fotografía es uno de los principales aliados del museo, ya que proporciona a la civilización moderna “un sentido directo del pasado y una percepción de sus rasgos memorables superior a los que pudiera haber tenido cualquier otra civilización”.² Si bien no

se pone en discusión la utilidad de la fotografía como instrumento para documentar algunos de los temas abordados por los museos, se debate la manera como se exhiben y se contextualizan en el espacio del museo.

* * *

Buena parte de la utilidad de la fotografía para el estudio de algunos aspectos del desarrollo de la ciudad contemporánea está relacionada con sus características propias. Una de ellas, tal vez la más destacada, es que a diferencia de otros medios de registro, la fotografía permite captar el instante con el máximo de detalle, extraer de la realidad, del flujo incesante de hechos cotidianos, un momento específico para cristalizarlo en una imagen fija.

Esta característica ha sido de enorme utilidad para la observación de fenómenos por parte de la ciencia. Así como en el estudio de la naturaleza la fotografía cumple con la función de proporcionar imágenes de un fenómeno determinado para su posterior observación, la fotografía urbana y de arquitectura tiene consecuencias similares: permite documentar cada uno de los momentos representativos del proceso de construcción de un edificio o de cambio de una ciudad. Así, procesos que requieren una observación prolongada como el crecimiento de una planta, la construcción de un edificio o la transformación de una ciudad, se han convertido en fenómenos equiparables ante el lente de la cámara para su posterior estudio.

Esta aptitud de la fotografía para el registro de la vertiginosa transformación de la ciudad moderna fue explotada de manera más o menos consciente poco después de su invención: en 1874 se fundó en Londres la Society for Photographing the Relics of Old London y algunos años más tarde, en 1897, se fundó la National Photographic Record Association con el propósito de documentar las agonizantes ceremonias rurales y los festivales tradicionales de Inglaterra.³ De esta manera, la fotografía ofrecía la posibilidad de producir un archivo a escala y al ritmo que demandaba el rápido proceso de modernización de la ciudad. Gracias a esta característica, es posible en la actualidad recomponer el proceso de transformación de la imagen de una ciudad.

* * *

Sin embargo, las implicaciones de extraer una imagen fuera de sus límites de tiempo y espacio son mucho más complejas en la fotografía urbana. La primera de ellas tiene que ver con la transposición en el espacio de fragmentos de realidad que es inherente a toda la fotografía, pero que ha tenido su máxima expresión en la tarjeta postal y la fotografía de viaje. Esto no sólo transformó la noción de espacio existente hasta el momento sino que contribuyó a difundir una visión distorsionada de los lugares de donde provenían. La segunda está relacionada con la aptitud de la fotografía para fijar en el tiempo un instante y que, como se ha visto, tiene especial importancia para fijar la diacronía de ciudades en transformación. Sin embargo, al aislar una imagen o un conjunto de ellas de su secuencia original se rompe la noción de tiempo en la que se dio. Estas dos implicaciones obligan a no pocas cautelas en el momento de utilizar la fotografía para documentar la historia de la ciudad, y que tienen que ver con la necesidad de cruzar la información visible en la fotografía con la de otros discursos que la complementen y contextualicen.

La fotografía es uno de esos instrumentos que contribuye a definir con mayor precisión algunos aspectos del proceso mediante el cual la ciudad contemporánea ha llegado al punto en que se encuentra, pero aislada pierde la posibilidad de interactuar con otras prácticas y otros discursos, y con ello buena parte de sus significados. Por otra parte, si bien la fotografía ha comenzado a jugar un papel importante como soporte de la memoria

colectiva, corre el riesgo de convertirse en un sustituto “artificial” si no está en constante confrontación y verificación con otras maneras de mirar el pasado.

La aptitud de la fotografía para crear información y conocimiento se pone en juego en el momento de exhibir un conjunto de ejemplares sobre un tema determinado. El sentido que se ha querido dar al conjunto de fotografías exhibidas en la exposición *Metamorfosis de una ciudad: Bogotá en la lente de Paul Beer* es mostrarlas más allá de su significado estético, otorgándoles la posibilidad de una relación dialógica con el observador, poniendo en evidencia su aptitud y utilidad para contribuir a la conformación de la memoria colectiva, y para servir como documento de investigación a diversas disciplinas.

Notas

¹ Richard Pare, *Photography and Architecture: 1839-1939 (catálogo de la exposición)*, Montreal, Centre Canadien d'Architecture-Callaway Editions, 1982.

² Lewis Mumford, *Técnica y civilización*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 266.

³ Scott McQuire, *Visions of Modernity. Representation, Memory, Time and Space in the Age of the Camera*, Londres, Sage Publications, 1998, p. 125.